

Los Estudios Generales y el arduo camino hacia lo transdisciplinario

Enrique Mata Rivera

Decano Centro de Estudios Generales
Universidad Nacional, Costa Rica

1. Introducción

Con el advenimiento de las TIC⁵⁹, la revolución tecnocrónica⁶⁰ que se iniciara en los años sesenta del siglo pasado ha llegado con plenitud a los ámbitos educativos de las universidades. Las modalidades virtuales y de educación bi-modal han comenzado a difundirse y a transformar no solo las técnicas aplicadas a la enseñanza, sino que su influencia se hace sentir también en las relaciones entre educadores y educandos, y en los contenidos de las materias que se imparten.

En apariencia estamos viviendo una revolución educativa de la profundidad y magnitud como la que tendría siglos atrás la invención de la prensa de tipos móviles de Guten-

⁵⁹ Ver: UNESCO, 2013.

⁶⁰ Ver: Zbigniew Brzezinski, 1970.

berg (1398-1468).⁶¹ Sin embargo, hay muchos terrenos pedagógicos y cognoscitivos en los que los saberes de hoy, y la forma de transmitirlos, parecen alejarse cada vez más de los ideales renacentistas del ser humano universal e integral, que precedieron a la imprenta de Gutenberg, y que esta innovación tecnológica tuvo en la esfera de la diseminación de la información sobre los potenciales intelectuales y espirituales del ser humano a partir del siglo xv.

No abordaremos los temas complejos relacionados con el impacto negativo o positivo en el proceso educativo de las TIC, ni tampoco los desafíos pedagógicos a nivel universitario que ellas representan. Pero sí queremos abundar sobre el desfase que hay entre el surgimiento de la llamada “era de la información” y la tan anunciada “era del conocimiento”, que supuestamente le debe seguir. Sabemos que la primera está estrechamente vinculada con la creación de la internet y todas las otras tecnologías de la información y de la comunicación asociadas a este fenómeno, lo que ha multiplicado de manera astronómica la cantidad de datos almacenados y disponibles para una proporción creciente de la humanidad. En otras palabras, en cerca de dos décadas, hemos vivido una revolución de la información, semejante a la que llevó a la revolución de Gutenberg varios siglos, mediante la impresión y difusión de la palabra impresa.

Pero, mientras el impacto de la revolución de Gutenberg fue gradual, paulatino, orgánico, y fue aumentando en la

⁶¹ Ver: Diana Childress, 1988.

medida en que una parte creciente de la población mundial se alfabetizaban y fue haciéndose capaz de aprehender y digerir intelectualmente, de alguna manera, los contenidos de los documentos impresos, la revolución de hoy ha sido acelerada, masiva y caótica, desde sus comienzos en la década de los noventa del siglo pasado hasta el día de hoy. De modo que, mientras la revolución informática de Gutenberg fue una revolución de la mente y del espíritu humano que permitió, entre otras cosas, la gestación del humanismo renacentista y la Revolución Científica del siglo XVII,⁶² la revolución actual no parece estar provocando una similar transformación de nuestra vida cultural, comparable en elevación y profundidad a la que supuso la invención de la prensa de tipos móviles.

Por el contrario, se observa más bien una involución en la capacidad creativa de la mente humana, y un aumento concomitante en la divulgación de ideas triviales y poco incitantes, y en la vulgarización de los productos “intelectuales” que circulan en la Internet, absorbidos por la inmensa mayoría de quienes se sumergen –a menudo de manera adictiva- en el universo de la información virtual.

Por ello, nos parece precipitado anunciar una “era del conocimiento”, solo como producto del aumento cuantitativo de la información y de su accesibilidad mediante Internet. El aumento de la información y su difusión no significa mecánicamente un aumento paralelo del conocimiento, pues

⁶² Ver: James Hannam, 2011.

para que la ‘información’ se transforme en algo cualitativamente superior llamado ‘conocimiento’, es necesario que pase primero por el tamiz creativo y discriminador de mentes preparadas para hacerlo. Y, para que ello suceda, entre otros factores, debe haber una pedagogía y una educación universitaria acorde con esta necesidad de dotar a las nuevas generaciones de los instrumentos críticos, analíticos y éticos como para que puedan aprovechar de verdad lo que la revolución tecnotrónica en su fase actual les ofrece, y contribuir así con el desarrollo de nuevos y fecundos horizontes intelectuales y espirituales semejantes al Renacimiento y la Revolución Científica de siglos atrás.

El desafío es enorme, pero estamos convencidos de que las universidades pueden contribuir con algo más que un grano de arena, a convertir la era de la información en una auténtica era del conocimiento, y no en la antesala de una involución intelectual, como pareciera ser el caso en este momento.

Para ello sugerimos el fortalecimiento de los Estudios Generales en todas las instituciones de educación superior, y proponemos que esto debe ser logrado mediante una malla curricular, una práctica pedagógica, y una vida académica que enfatizen la interacción multidisciplinaria que lleve a la interdisciplina,⁶³ y luego, a dar el gran salto hacia la muy difícil pero urgente tarea de formular una praxis educativa de índole transdisciplinaria.

⁶³ Ver: Rolando García, 2006: 87-109.

En esa dirección, adelantaremos algunos conceptos y formulaciones en esta ponencia que consideramos de importancia clave.

2. Problemas visibles de la educación superior contemporánea

A nuestro juicio, cuatro son las causas de los grandes problemas que enfrenta la educación superior en nuestros días:⁶⁴

1. Encarecimiento: En casi todo el mundo los aranceles universitarios han subido más rápido que la inflación desde comienzos de los noventa del siglo pasado.
2. Mercantilización: Se abandonan preceptos y principios pedagógicos como ejes de la educación superior, y se priorizan la ganancia y el negocio por encima de una formación integral. Los alumnos dejan de ser ciudadanos que buscan una educación superior, para convertirse en clientes a quienes se les vende un producto, o un “bien de consumo”, como dijo el presidente Piñera, de Chile, queriendo defender la educación con fines de lucro.
3. Privatización: No solo las universidades privadas comienzan a dominar el espectro de la educación superior en casi todos los países del mundo, sino que a menudo se procede a la privatización de facto y apenas encubierta de las universidades públicas, con el

⁶⁴ Ver: Miguel Baraona, 2012.

fin de que el lucro se convierta en el principio dominante de toda la educación universitaria.

4. Reducción del apoyo estatal: En la medida en que la educación universitaria se transforma en un negocio capitalista, muchos Estados han procedido a reducir su aporte a la educación pública superior para acelerar su transición a la privatización de facto, y a menudo han aumentado con subsidios abiertos o encubiertos el apoyo a las universidades privadas que solo persiguen el lucro.

Las consecuencias de estos fenómenos –que definen lo que nos atreveríamos a llamar como una crisis de la educación superior, especialmente del modelo de formación universitaria que emerge después de la Segunda Guerra Mundial, que priorizaba la gratuidad, la universalidad, el humanismo, la especialización relativa acompañada de formación generalista, la inclusión, la accesibilidad, así como la universidad en tanto institución educativa y no como negocio lucrativo– son las siguientes:

1. Hiperespecialización: Un énfasis cada vez mayor en la especialización temprana y a ultranza, que conduce a que los educados tengan una visión segmentada, unilateral, empobrecida y conformista con respecto al mundo social y al conocimiento en su conjunto. La hiperespecialización supuestamente conduce a crear una intelectualidad más “competitiva”, pero usualmente solo conduce a una mayor docilidad política y social por parte de los nuevos profesionales.

2. Atomización de la vida social: La educación universitaria en un ambiente que enfatiza la “competitividad”, la hiperespecialización y el individualismo, conduce a nuevas generaciones de intelectuales y profesionales cada vez más atomizadas, para las que el beneficio estrictamente personal destruye todo sentido de comunidad, responsabilidad social y de preocupación por el bien común.
3. Mayor segregación educativa: A medida que la educación superior es condicionada de manera más decisiva por el encarecimiento, la mercantilización, la privatización y la reducción del apoyo estatal a la educación universitaria pública, los educandos se segregan cada vez más entre los que pueden recibir una educación de mejor calidad y los que están destinados a asistir a instituciones de muy bajo nivel educativo. De este modo la educación superior refuerza aún más las tendencias generales de nuestras sociedades actuales a una desigualdad social y económica cada vez mayor.⁶⁵
4. Disminución de las tasas de graduación: Para muchos estudiantes y sus familias, una educación universitaria cara, segregada, y que marginaliza todo estímulo educativo que no sea el del beneficio individual y la ganancia económica, constituye una barrera insuperable que lleva al abandono temprano de los estudios, o a una graduación muy tardía.

⁶⁵ Michael Yates, 2012: 37-48.

3. América Latina y el mundo: la sociedad y cultura de hoy y los nuevos retos pedagógicos

Desde el punto de vista social, estos son los indicadores y fenómenos básicos que a nuestro parecer informan la realidad contemporánea de América Latina:

1. Crecimiento: América Latina ha gozado de un crecimiento económico de alrededor del 5% en la última década (2000-2010), lo cual, en comparación con otras grandes regiones del orbe, nos sitúa en una posición relativamente favorable.
2. Desigualdad: Sin embargo, tenemos el récord de ser la región con la mayor tasa de desigualdad socio-económica promedio (.54 índice de Gini) del mundo. Somos más desiguales que EE. UU., Canadá, Europa Occidental y del Este, África (con excepción de Nigeria), Oceanía, Australia, el Medio Oriente y el Lejano Oriente.
3. Criminalidad: Poseemos, además, el nada admirable récord de ser, desde el punto de vista de la criminalidad, la región más violenta del planeta, con la tasa más alta de homicidios, cercana a un promedio de 20 homicidios por cada 100,000 habitantes. Según los datos comparativos de homicidios más recientes (2005) para las diversas regiones del mundo, América Latina y el Caribe tenía una tasa de homicidios de más del doble del promedio: 22,9 por 100.000 habitantes versus el promedio mundial de 10,7.

5. Concentración: Junto con ser la región más desigual y más violenta del orbe, tenemos, además, el récord de registrar una de las mayores concentraciones de la riqueza; mayor que la de todos los países capitalistas avanzados; y mayor también que en casi todo el Tercer Mundo. Tenemos el dudoso honor de que el hombre más rico del planeta es latinoamericano, y que el 10% de los individuos más ricos concentra el 70% de toda la riqueza en la región.

Desde el punto de vista global, también consideramos que son cuatro crisis esenciales que sintetizan en sus causas, génesis y consecuencias los problemas y fenómenos más trascendentes que afectan a la humanidad:⁶⁶

1. La crisis económica: es la Segunda Gran Depresión global y estructural del sistema capitalista desde la crisis de 1929-1939. La primera se arrastró por años y solo se acabó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial.
2. La crisis ambiental: Nos estamos acercando muy rápido a un punto sin retorno de destrucción del medio ambiente global, que puede representar la extinción de nuestra propia especie.
3. La crisis de hegemonía mundial: Estamos llegando al fin del momento unipolar posterior a la guerra fría y estamos presenciando un declive del poderío y la influencia global de los EE. UU.

⁶⁶ Ver: Miguel Baraona, 2011: 17- 67.

4. La crisis de civilización: El auge del consumismo, el mercantilismo y el tecnologismo a ultranza, nos han conducido a la decadencia cultural y las formas extremas de enajenación colectiva e individual que caracterizan a nuestra época.

Frente a esta situación de crisis sistémica que se manifiesta en la esfera social, ambiental, económica, y también en el ámbito cultural, la universidad tiene el deber de buscar e implementar una praxis pedagógica que haga una contribución positiva en el terreno cultural e intelectual, otorgando los instrumentos cognoscitivos y analíticos para que las generaciones que desempeñarán roles fundamentales en un futuro cercano, puedan hacer una lectura más profunda, más crítica, más autónoma, más democrática y más creativa del mundo en que les ha tocado vivir, y para que puedan actuar en consecuencia:

1. El objetivo deber ser el de formar no solo profesionales y académicos, sino ciudadanos conscientes y propositivos en muchas áreas, y no únicamente en un campo específico, estrecho y altamente especializado.
2. Para ello los educandos deben tener una formación generalista, además de su educación profesional especializada. Pero no debe ser la educación generalista tradicional, basada en enseñar una miscelánea de cursos dispersos sobre temas no relacionados necesariamente con la carrera que siguen los educandos, y con un fuerte énfasis en las humanidades tradicionales: filosofía, historia, ética, literatura, etc.

3. Para brindar esta educación que combine armoniosamente preparación generalista y formación especializada, se requiere de una facultad o centro donde exista un profesorado y una malla curricular multidisciplinaria, pero con potencial de conducir a la interdisciplina, e incluso, a la muy elevada transdisciplina.
4. Pero no basta con tener un cuerpo académico multidisciplinario, sino que se requiere de una verdadera interacción entre las disciplinas presentes, de modo que se pueda ir más allá de la multidisciplinaria para llegar a la interdisciplinaria (más adelante abordaremos esto con mayor detenimiento).

4. La fragmentación real del conocimiento y la necesaria unificación del saber

La Revolución Científica del siglo xvii –que permitió el auge de la experimentación sistemática, el empirismo lógico y la doble comprobación independiente– condujo a una expansión sin precedentes del conocimiento humano y de la capacidad de nuestra especie para entender el mundo natural (incluido el propio ser humano) y para manipularlo acorde con nuestras necesidades e intereses.

Pero el desarrollo mismo de la ciencia en los siglos posteriores condujo a su ampliación a muchas nuevas áreas diferentes y cada vez más complejas. El resultado inevitable en un principio sería la especialización creciente de los científicos en problemas cada vez más reducidos, para así poder profundizar en la comprensión de fenómenos

que requieren de atención y escrutinio muy específico. De manera que el nacimiento de muchas nuevas disciplinas y de innumerables sub-disciplinas y de una miríada de sub-sub-disciplinas, permitió el crecimiento del conocimiento científico; pero ello llevó, a su vez, a una fragmentación creciente del saber y, con ello, a las dificultades cada vez mayores para ver el bosque, y no solo los árboles individuales, o incluso solo los minúsculos detalles de alguna pequeña porción de sus raíces, cortezas o follaje. Otras esferas del conocimiento, como las humanidades, el arte y las ciencias sociales, sometidas al prestigio y la supremacía evidente e indiscutible de las ciencias como forma objetiva de conocer el mundo, han seguido en mayor o menor grado esta misma tendencia hacia la hiper-segmentación de todos los saberes de la humanidad.

El gran problema epistemológico que esta fragmentación real y cada vez mayor del conocimiento nos plantea, es que cada día somos menos capaces de visualizar en conjunto de nuestra problemática, y ello justamente en una era en que hay cuatro grandes crisis de orden sistémico que nos están acercando a una situación de colapso social, cultural, económico y ambiental generalizado. No se puede atacar problemas generales y sistémicos mediante enfoques hiper-segmentados e hiperespecializados. De allí la necesidad de superar la fragmentación disciplinaria en el ámbito educativo universitario, partiendo de la multidisciplinaria (varias disciplinas agrupadas institucionalmente o formalmente, pero sin diálogo profundo entre ellas), fomentando luego la interdisciplinaria (diálogo e interacción sistemática entre

disciplinas para entender problemas complejos de orden interdisciplinario), e intentando llegar al nivel superior, que es la transdisciplina (un paradigma metodológico, teórico y práctico que trascienda las disciplinas y que diluya las fronteras cognoscitivas que las separan y permita su fusión profunda en un tipo de conocimiento más elevado).

5. Hacia la transdisciplina

Acorde con la definición simple de transdisciplina recién adelantada, la pregunta obvia es: ¿Cómo podemos ascender a ella y qué repercusiones pedagógicas tendría esto? Dos interrogantes cruciales englobadas en una sola pregunta y que, a pesar de su urgencia y trascendencia, no podemos sino abordar de manera muy preliminar en esta ponencia. Llegar a una genuina interdisciplina requiere de un esfuerzo epistemológico titánico que implica elaborar una metodología teórica interdisciplinaria que permita un diálogo efectivo a través de límites disciplinarios formales. Y exige un equipo interdisciplinario que trabaje aunado en una dirección común para resolver un problema que requiere de numerosas disciplinas no sumadas de manera mecánica, sino en forma integrada y abierta. Es decir que, para llevar a cabo una labor interdisciplinaria se requiere una meta interdisciplinaria, un equipo interdisciplinario y una metodología de trabajo interdisciplinario. Todos y cada uno de los cuales son obstáculos formidables y que han supuesto que haya muy pocos esfuerzos genuinamente interdisciplinarios, aunque muchos trabajos e investigaciones se han autodenominado como tales, cuando en la práctica no pasan de ser simples

intentos multidisciplinarios, con escasa y muy superficial integración de las disciplinas participantes.

Ahora bien, desde el punto de vista pedagógico, si el escollo de un equipo interdisciplinario y la existencia de una meta interdisciplinaria ya existen, entonces la meta se torna más factible. Y es allí en donde los centros o facultades de Estudios Generales pueden desempeñar una función estratégica que ningún otro tipo de unidad académica estrictamente disciplinaria podrá ni siquiera empezar a proponerse por sí sola. Pero antes de entrar en esta materia, deseamos señalar que el objetivo intelectual, pedagógico y académico más valioso que puede intentarse en nuestros días, para aportar algo positivo frente a los fenómenos negativos señalados en los puntos 2, 3 y 4 de esta ponencia, consiste en experimentar con diversos esfuerzos para generar ese trabajo realmente interdisciplinario, agregando también la búsqueda de un paradigma transdisciplinario que consolide lo interdisciplinario y lo eleve a una fase superior de desarrollo.

Este paradigma, para nosotros en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional (UNA), consiste en lo que llamamos Nuevo Humanismo, y que es una visión filosófico-pedagógica en la que estamos trabajando en la actualidad, y cuya elaboración se está efectuando precisamente a partir de un trabajo interdisciplinario como el que hemos descrito ya de forma muy somera.

6. Conclusiones; el rol educativo y cultural de los Estudios Generales

1. Estamos viviendo una época de grandes cambios tecnológicos en los instrumentos de la información y la comunicación, pero ello hasta ahora ha representado poco avance –por no decir involución– en el proceso de formación intelectual de las nuevas generaciones, y muy poco avance cualitativo en la gestación de nuevos paradigmas civilizatorios, de los cuales se pueda nutrir una humanidad más evolucionada desde el punto de vista cultural, más humanista en sus relaciones interindividuales y sociales, guiada por una ética nueva y más elevada, y con una consciencia general que nos permita ser más optimistas respecto a la forma como enfrentaremos los grandes desafíos de hoy y del futuro.
2. Las cuatro crisis que afectan a la humanidad se reflejan de forma dramática en las tendencias actuales que observamos en la educación superior, y que han generado, a su vez, una crisis específica de la educación universitaria y de la vida académica en general.
3. Para que las universidades puedan contribuir de manera positiva a crear una nueva consciencia entre la juventud de hoy, sobre los problemas que enfrentamos en tanto especie y que amenazan nuestra sobrevivencia colectiva, se necesita fomentar una pedagogía que permita complementar de manera efectiva la especialización creciente con una formación generalista

de nuevo cuño, es decir: una formación interdisciplinaria, sustentada en una visión o paradigma transdisciplinario.

4. Para que esa educación generalista de nuevo cuño sea viable, se necesita un centro académico interdisciplinario y dotado de la voluntad de impulsar una labor genuinamente interdisciplinaria, y de desarrollar un paradigma transdisciplinario que le de sustento, orientación general y unidad de propósito pedagógico.
5. En el Centro de Estudios Generales de la UNA estamos trabajando en esa dirección de diálogo y colaboración interdisciplinaria profunda, apoyándonos para ello en los recursos humanos e institucionales que poseemos, y en nuestro trabajo, para darle forma y contenido cada vez más depurado al paradigma ético-pedagógico que llamamos Nuevo Humanismo.

Referencias

- Baraona, M. (2012). *Las cuatro crisis, la educación pública y el futuro de la humanidad*. UNA: Cátedra de Humanismo para el Tercer Milenio.
- Baraona, M. (2011). Etnicidad, modernización y globalización. En *Diez ensayos críticos*. (s. pp.). San José, Costa Rica: Editorial Germinal.
- Brzezinski, Z. (1970). *La era tecnocrática*. México: FCE.

- Brzezinski, Z. (2008). *Johannes Gutenberg and the Printing Press*. Minneapolis: Twenty-First Century Books.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Madrid: Gedisa Editorial.
- Hannam, J. (2011). *The Genesis of Science: How the Christian Middle Ages Launched the Scientific Revolution*. New York: Regnery Publishing.
- Unesco. (2013). *Enfoques estratégicos sobre las TIC en educación en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: UNESCO.
- Yates, M. (2012). "Poverty and inequality" en, *Monthly Review*. 38(4): 37-48.